



BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

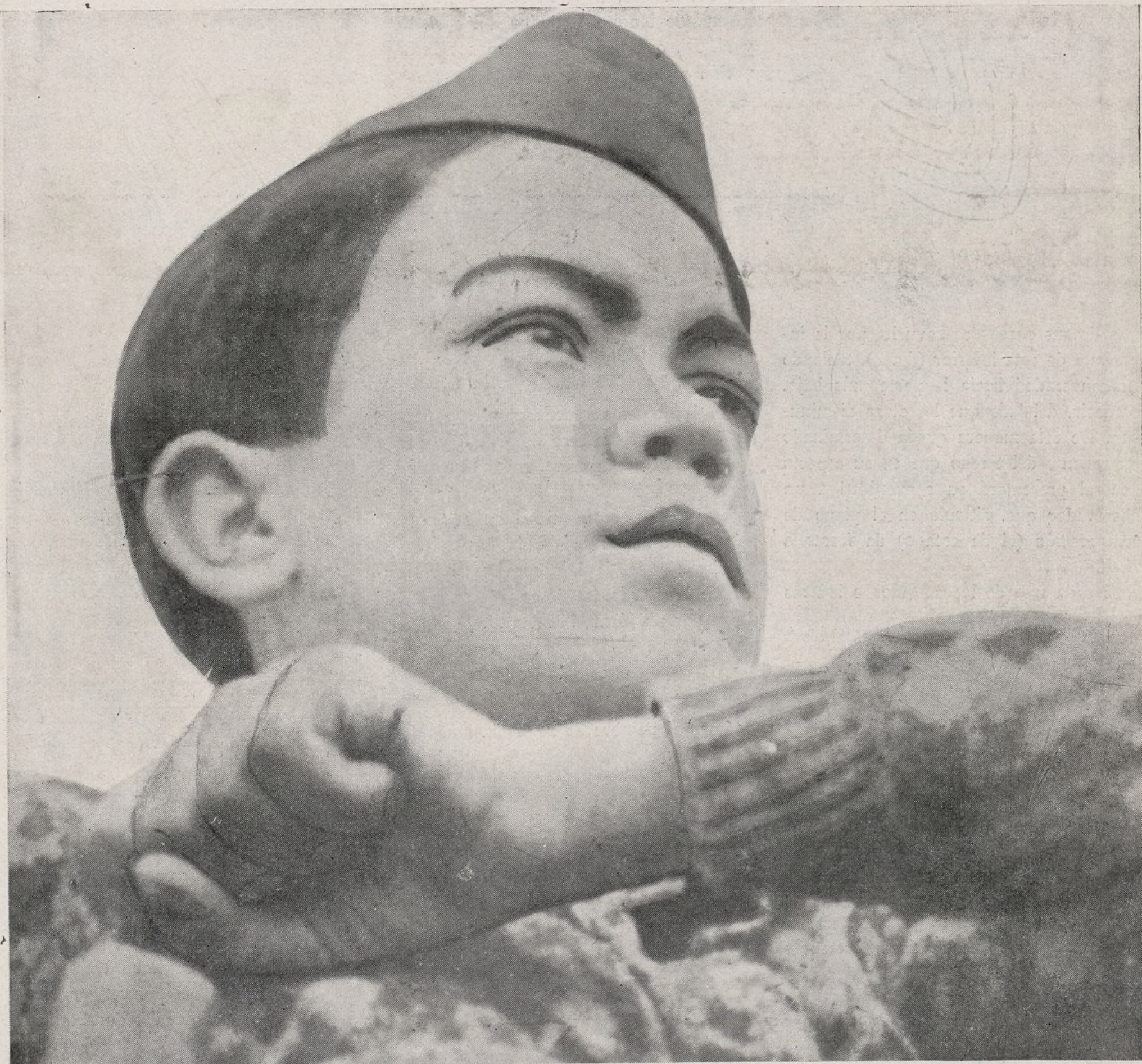


Año II

6 de septiembre de 1937

Núm. 30

HOMBRES DEL MAÑANA



La juventud de la España republicana se prepara para combatir a su enemigo: El fascismo.
Ayuntamiento de Madrid

PAGINA MILITAR

TOPOGRAFIA

(Conclusión)

Para determinar con mayor facilidad las diferencias de nivel al utilizar un plano, se representan en algunos, en particular los directores, por curvas de mayor grueso las llamadas *directrices*. Las formas más elementales del terreno son el *saliente* y *entrante*.

El saliente se caracteriza en que cada

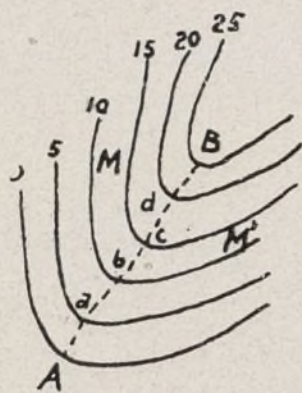


Figura 4

una de sus curvas es envuelta por la inmediata de cota inferior (fig. 4), teniendo su convexidad hacia la parte más baja, es decir, del lado que las otras disminuyen. De esta manera queda determinado un saliente del terreno que en su aspecto general presentará su convexidad a un observador que, situado en el plano de comparación (el de cota 0) da frente a $A B$.

Si cada uno de los costados o laderas

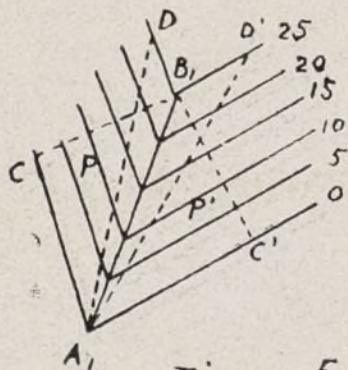


Figura 5

A, M, B y $A M', B$ del saliente se substituyen por un plano, la forma del terreno se convierte en la geométrica representada en la figura 4, en la cual los dos planos A, P, B y A, P', B se cortan según la recta A, B , que será la *divisoria* de las aguas en saliente.

Si nos situamos en el punto más alto del saliente y definiendo la línea más larga y de menos inclinación que puede trazarse en cualquiera de los dos flancos del

mismo, vemos, en efecto (fig. 5), que la recta B, A es la oblicua que más se separa de la recta B, C , que en el plano A, P', B con relación a la B, C' .

Sin embargo, si el observador se sitúa en su parte inferior A , la divisoria de aguas es la línea más corta y de mayor pendiente que en cualquiera de sus dos flancos, en la cual la recta A, B resulta de longitud inferior a las A, D y A, D' , que tiene además menos inclinación o pendiente que ella.

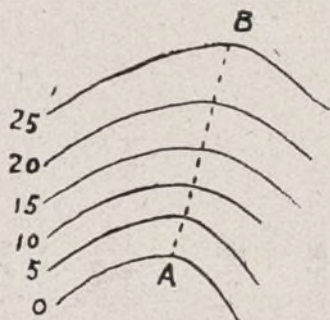


Figura 6

En los entrantes (fig. 6), van aumentando las cotas respectivamente, a partir de la que tiene cero de altitud y que a medida que ésta crece, cada curva envuelve a la inmediata de cota inferior, presentando su convexidad en la parte más alta. Reduciéndola a la forma geométrica simple de la figura 7, si cada una de las vertientes de aquélla se substituye por un plano, la recta A, B forma gotera.

La gotera $A B$ recoge las aguas que caen sobre las dos vertientes del valle y toman el nombre de *vaguada*, *recogida* o *thalweg*.

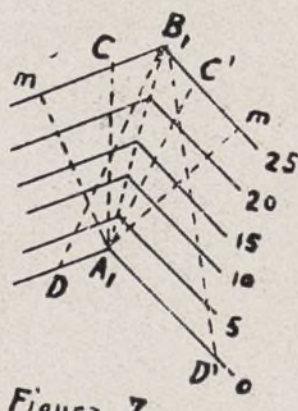


Figura 7

Si un observador se sitúa en la parte más baja A , la *vaguada* será el camino más largo a seguir para subir en el terreno, siendo la recta A, B (fig. 7) la que

menos pendiente acusa de todas aquellas que, como la A, C y A, C' , parten del punto A , y de los cuales las de máxima pendiente son las A, m y $A m'$, formales a la dirección de las curvas de nivel. Ahora, si el observador se sitúa en la parte más alta del valle, la línea de recogida de aguas resulta la de mayor pendiente y el más corto camino que puede seguirse descendiendo, pues la recta B, A es inferior en longitud a cualquiera de las que parten del punto B , cuales son las B, D y B, D' .

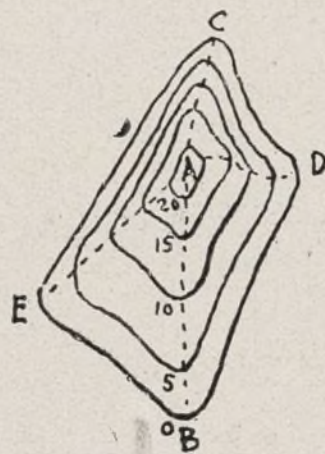


Figura 8

En las formas compuestas del terreno tenemos el mogote o colina en las que las curvas de cota inferior (fig. 8) envuelven a las de cota superior, o sea la soldadura de salientes.

La unión o soldadura de dos elevaciones constituyen el collado (fig. 9), y es necesario que exista entre ellas una depresión C . Este punto C , que es el más bajo de la divisoria N, C, N' , recibe también el nombre de *puerto*.

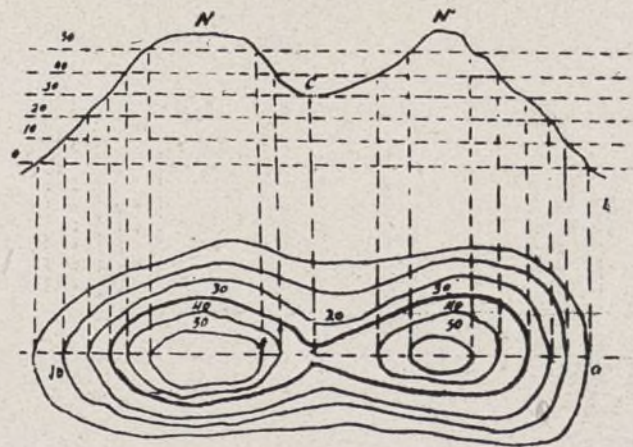


Figura 9

Próximamente se continuará tratando sobre *Orientación en el Plano, Operaciones Topográficas, Medición de Angulos*, etcétera.

FRANCISCO PRATS SALAS

(Del número 1 de la Revista española de técnica militar, Defensa Nacional.)

Editorial

Como lo esperábamos, el fascismo extranjero redobló sus efectivos bélicos en el Norte, porque sabía que allí no puede enviar el Gobierno de la España leal más ayuda que la que dispusieran en aquel frente. Ello ha dado lugar a que nos roben Santander.

Mientras tanto, en el plano internacional, las naciones democráticas se tapan los oídos, quizás por miedo; miedo que más tarde tendrán que pagar. Al mismo tiempo, el Comité de "No intervención" funcionando contra las víctimas de la agresión.

Por nuestra parte, sigue la arrolladora ofensiva en el frente de Aragón. Allí de nada le sirve al fascismo contar con Divisiones italianas y mercenarios de otros países, pues los soldados del glorioso Ejército republicano, que tienen allí el control directo del Gobierno del Frente Popular, saben conquistar, palmo a palmo, lo que ellos, hasta ahora, tuvieron en sus garras. En el Sur, también nuestras fuerzas han iniciado una importante ofensiva.

Unidas a las gloriosas acciones de Brunete, podemos sumar hoy las obtenidas en el frente de Aragón, fruto de muchos meses de trabajo para la organización de un potente Ejército regular, al servicio de la España antifascista.

CARTA ABIERTA

Camara Comisario: Salud.

Me enviaste una notita en la cual me pedías un artículo para su publicación en el mural o en el órgano de la Brigada, y te contesto para comunicarte que no sé salir del compromiso.

¿Qué tema tratar? ¿El del descanso? Algo se podría decir de él; por ejemplo, que nos hemos encontrado con un pueblo que sabe tratar a los soldados del nuevo Ejército, que ya no tiene la desconfianza y el recelo que en el otro régimen causaban las concentraciones de fuerzas en determinado pueblo o aldea; entonces parecía, y en realidad algo de ello había, que en vez de hijos del pueblo, habían entrado en él una banda de forajidos; era la triste herencia del capitalismo, que

sólo nos enseñaba e enciarnos en todos sus puntos para embrutecernos, y con ello retrasar nuestra cultura, punto fundamental de la revolución, vértice de la unión del pueblo, pues, de ella parten la confianza entre todos, la comprensión de los deberes y respeto mutuo, de trato libre, pero sin llegar jamás al libertinaje. Así tenemos el por qué nos encontramos un pueblo que nos sabe dar albergue, es que la Cultura empieza a dar sus frutos. En estos pueblos de la Sierra, como en casi todos los de Castilla, el carácter general de sus habitantes fué siempre noble, leal y aún caritativo, pero, también por tradición, receloso para los forasteros y aún más para los soldados que robaban y destruían sólo por el gusto de divertirse haciendo daño; hoy no es así, "bello ejemplo" de lo que es y será más adelante nuestro Ejército.

Llegó el Batallón que nos relevó de nuestras posiciones, y al salir de ellas, íbamos algo confusos y desanimados. ¿Qué tal nos tratarían en el descanso? La contestación nos la dió el pueblo: Cariño, familiaridad, confianza y algo de admiración a los soldados que, a no muchos kilómetros, defendían la libertad del pueblo, la libertad de ellos y la de sus familiares, la del oprimido, la del esclavo del campo, la del proletariado en general, y que hacían la guerra por la paz del mundo. Triste paradoja que las naciones democráticas burguesas no saben comprender.

¿Fué un cambio sobrenatural el que se operó en el carácter del pueblecito? No. Fué un cambio obligado, fué una lección,

un convencimiento de que los milicianos antiguos, los nuevos soldados, sabían hacerse querer, porque también ellos querían al pueblo, lo sabían respetar, demostraban agradecimiento a los buenos tratos; pedían o compraban según sus necesidades o caprichos y no robaban, no asallaban los huertos, no destruían sus pequeñas propiedades, de aquí la largueza en el trato; ni el pueblo ni los soldados regatean el buen comportamiento, ahora no hay ladrones ni usureros, son hermanos que se pagan favores y hechos con agradecimiento.

Yo estoy contento. ¿Y tú, camarada Comisario? Creo que sí, creo que estarás orgulloso de tu Batallón, de este Batallón "fulero", como nosotros decimos; pero que sabe ponerse a la altura de las circunstancias cuando llega la hora de demostrarlo.

Con estas letras te felicito a ti, a los Mandos del Batallón y me felicito yo mismo. El Batallón no quedará por bajo de los demás Batallones, y seguirá demostrando que sabe ser, no con palabras, sino con hechos, una de las mejores Unidades de nuestro Ejército.

Y al pueblo de descanso, mi cariño y agradecimiento por haber sabido comprender el carácter de nuestro Batallón, alegre y bullanguero, pero serio y honrado; la prueba está hecha. Otra vez la confianza y cariño serán mayores. La Cultura ha ganado una plaza más al fascio. El enemigo no podrá jamás desprestigiar al nuevo Ejército, que sabe portarse con valor en las trincheras y con cultura en la retaguardia.

Camarada Comisario: No sé si al contestar a tu nota habré salvado el compromiso sin darme cuenta, pero sirvate ésta como demostración de mi interés por complacerte, y a título de "Observación", recogida en los pocos días de mi estancia en ésta.

Tuyo y del antifascismo,

JOSÉ MARÍA SEGOVIANO
Cabo de la 4.ª Compañía

Para vencer, es necesario tener confianza en la victoria.

ENTUSIASMO DE LUCHA



Evocación del Comisario.



Todos los pueblos unidos contra el fascismo.

Ayuntamiento de Madrid

Momentos actuales

Camaradas: Estamos en los momentos más culminantes, más álgidos, más terribles, más macabros de la guerra. No vacilar, y acordémonos de la célebre frase, de nuestra gran idealista Dolores Ibarruri, de: "Preferimos morir de pie a vivir de rodillas."

Supongamos factible una hipótesis inverosímil: Que ganasen las hordas fascistas esta cruenta guerra. ¿Crees tú, camarada hermano, que te íbas a librar de la muerte, que te evitabas del martirio, que te ocultarías al secuestro para que luego te llevasen al potro? No. Ni aunque así fuese, ni uno ni otro sobreviviría, tenlo por seguro. Pues entonces, lo mismo que en la revolución de octubre, te maltratarían de palabra y de hecho; te expondrías a los tormentos, sólo imaginados por cerebros malignos, cerebros impropios de hombres, y sólo comparados, ínfimamente, con los martirios de la Inquisición, en la que el degenerado rey Felipe II mandaba que en su presencia se desnudasen a jovencitas, recién entradas en la pubertad, por el solo placer de verlas su florecimiento y deleitarse al contemplar su ingenuo pudor y su inocente sonrojo, completando su baja depravación, exigiéndolas cometiesen con él mil aberraciones en el vicio lascivo.

¿Te gustaría a ti, camarada hermano, que tus familiares pasaran por ese acto vergonzoso, repugnante y monstruoso, y tú indefenso, encerrado en cuevas sombrías, en cárceles inmundas o en habitaciones insalubres? Pues todo esto sucedería si ellos ganasen, porque nos regirían bajo una Inquisición más moderna, y por ser moderna, menos descarada pero más refinada, más cruel; es todo de esperar de esos hombres que merecen el calificativo de asquerosos pulpos, que en sus cerebros germina la maldad y la perversión.

Camaradas: No cabe la vacilación, y mucho menos la duda. Sacrifiquémonos en aras de nuestra causa liberadora, acordándonos de la célebre frase—ya mencionada—: "Preferimos morir de pie a vivir de rodillas."

SILVINO ISUSI MIR

Sargento de Ametralladoras

PRECOCIDAD



El maestro.—Niño, ¿qué significa U. R. S. S.?

El niño.—Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El maestro.—Muy bien... y ¿S. de N.?

El niño.—Sordos de nacimiento.

TRES COSAS PARA TI Y PARA MI

Disciplina y corazón es victoria

Orden que recibas de tus Jefes, acógela con cariño, pon el mayor empeño en comprenderla y la máxima diligencia en cumplirla.

Los que dan la vida por la libertad y la independencia de su patria, se honran a sí mismos, honran a su familia y dignifican a la Sociedad.

Si es constante en ti el recuerdo de los queridos compañeros caídos, la traición hecha a tu pueblo por unos Generales sin honor, y la fe en la victoria, ten la seguridad de obtenerla y el orgullo de haberla merecido.

J. MARTÍNEZ BETRIÁN

Teniente de Transmisiones del 118 Batallón

El campesino en la guerra

El campesino en la guerra es uno de los baluartes más firmes del Ejército Popular. Como trabajador del campo, fué el que más tuvo que soportar el despotismo del régimen feudal. Al formar parte en el Ejército Popular, se siente orgulloso, cooperando, con su presencia, al exterminio de las tropas invasoras germano-italianas que, con todos los adelantos de la ciencia guerrera, quisieron adueñarse de las fértiles tierras castellanas.

Los campesinos, que han dado pruebas de heroísmo, como por hechos que se están escribiendo diariamente en las páginas de los periódicos, verían con agrado el que sin apatías, y libres de particularidades que suelen ser vicios de los horrores humanos, se hagan ciertas palabras dichas por Santiago Carrillo en la gran conferencia de la juventud, en Valencia: "Todos los antifascistas pueden ocupar puestos de responsabilidad, cuando para ello sean acreedores, sin tener escrúpulo a su condición." El campesino sabe que al luchar contra el fascismo lucha contra todos los viejos vicios, contra el capitalista usurpador de rentas, contra todas las negaciones de libertades políticas, militares y culturales de la clase trabajadora.

En el Ejército Popular, el campesino defiende el ser dueño de su trabajo; tendrá derecho a exigir, que por varias razones le pertenece; lucha porque todos los españoles seamos gobernados por la Constitución del año 1931, estando al frente un Gobierno representante del Frente Popular. Por la efectividad del artículo segundo, que dice que todos los españoles son iguales ante la Ley.

TOMÁS MARTÍN

Primera Compañía del 118 Batallón

Ayuntamiento de Madrid

«¡Proletarios de todos los países, uníos!»

La consigna que encabeza estas líneas que hoy escribo, tengo la completa seguridad que está en la mente de todo buen antifascista, forma parte de nuestros anhelos y es la parte más importante para el logro de nuestra victoria; pero, a pesar de todo ello, ninguno hemos procurado que estos deseos, después de trece meses de guerra, no sean ya una realidad. ¿Por qué?, pues, muy sencillamente, porque a la hora del ataque final no supimos darlo todo, exponerlo todo y arrollar todo lo que nos estorbaba para enarbolar la BANDERA UNICA DEL PROLETARIADO.

Aquellos camaradas que en la retaguardia no saben o no quieren sacrificarse porque esta unión sea un hecho, deben de tener en cuenta que, donde ellos se hallan encuadrados, es uno de los frentes de más responsabilidad en nuestra guerra, y si el PUEBLO, que es el más potente ESTADO MAYOR DE UNA NACION, les dice, o mejor dicho, manda que hay que tomar la posición de la "UNION", sin discusión de ninguna clase, y caiga quien caiga, tenéis que tomarla; pues un buen antifascista nunca retrocede ante el peligro, por muy grande que sea; lo mismo que un buen militar, antes que entregar su posición, sucumbe.

Tenemos que darnos perfecta cuenta que estamos viviendo los momentos más culminantes de nuestra Historia, que el mundo entero contempla nuestra gesta y está admirado de nuestro heroísmo en el aspecto militar, y si, políticamente, podemos ganar también la gran batalla de la unión del proletariado, marcaremos a las demás naciones el camino a seguir para conseguir la verdadera paz entre los pueblos.

¡VIVA LA UNION DE LA CLASE TRABAJADORA!

PEDRO UBEDA

EDUARDO FRUTOS



Sargento de enlaces del 119 Batallón. Serio, rígido como un autómata, desempeña su cometido con seriedad. Su carácter va bien con su cargo.

HEROINA

Si no fuera porque lo estamos viendo, nunca hubiéramos creído que hubiese españoles tan miserables, tan cobardes y tan viles que fueran capaces de vender a su patria.

Todos conocemos ya el gesto rastrero de esos españoles y quiénes son los traidores a su pueblo, a su tradición, a su patria...

Con la actitud del niño fabuloso que quería vaciar el mar con una concha, y la del mendigo que pretendía detener el sol con el dedo, estos genizaros del odio y del ridículo, pretenden detener el natural impulso de la Humanidad que marcha incesantemente por el camino ascendente del Progreso.

"Nadie podrá detener al Progreso; el que lo intente, será arrollado por él; y el que no quiera, es un cadáver."—Dijo ese incomparable vate, conductor de multitudes, que se llamó Víctor Hugo.

El que no quiera, es un cadáver. Ese montón de pasiones enfermizas y caóticas que, para imponerse a la Razón y a la Justicia, fatiga todas las bajezas y todas las maldades. El fascismo odioso, haga lo que haga, y desencadene las desgracias que le sea posible, es un cadáver purulento...

No queremos detallar, en un artículo, todos los motivos que apoyan la irresistible razón que tenemos para hacer esta afirmación rotunda, porque, además de que todos los camaradas que me leen lo saben, no entraría en el corto espacio de un artículo.

Uno de los argumentos principales, es que van contra el Progreso, contra la Razón y contra un pueblo indómito, que es invencible.

Como los más grandes cobardes que registra la Historia, como se vieron perdidos ante la avalancha vengadora y sublime del pueblo, tramaron con las sempiternas ambiciones alemanas e italianas, y trajeron nómadas africanos y lacayos portugueses para que les ayudaran...

Bajo la mirada complaciente de los Judas españoles, las mesnadas extranjeras saquean nuestras históricas riquezas, atropellan a nuestros honrados ciudadanos y violan a nuestras admirables vírgenes...

Uno de nuestros bravos camaradas escapados del infierno faccioso, nos contaba, lleno de emoción y de admiración, hace ya algún tiempo, un caso digno de ser cantado por los más altos poetas y de ser immortalizado por la Historia de nuestra raza indomable.

Decía que en uno de los desgraciados pueblos invadidos por los monstruos, entraron a saco, con la población, las hordas extranjeras...

Las mujeres huían despavoridas por todos los caminos, llevando a sus pequeños en su peregrinación...

En las casas tomadas, con los ojos sanguinolentos, los invasores, llenos de lascivia animal, perseguían a nuestras mujeres, que gritaban desgarradoras como plañideras acorraladas...

Y una muchacha, digno ejemplar de nuestra raza libérrima, de pronto salió al balcón de su casa y se arrojó al es-

cio, muriendo poco después, con la sonrisa en los labios inmaculados e inmarcesibles...

Dijo satisfecha al morir: "¡Me he vengado! ¡Oh, qué muerte más bella!"

Acosada por la inmunda alimaña en celo, por un Oficial alemán que pretendía mancillar con su baba nauseabunda la virginidad impoluta de la mujer española, cogió una navaja barbera y se la escondió entre sus ropas.

El sátiro llegó con aire de triunfo. Ella fingió someterse...

Y cuando él creía, confiado, que iba a realizar el sacrificio de la virgen, cuando ya parecía que toda la inmensa desgracia iba a suceder, saca cuidadosamen-

te la navaja y de un golpe, más rápido que el rayo, le cercena, a la fiera en celo, el miembro.

El monstruo lanzó un rugido de centauro desgarrado; se incorporó y rodó por el suelo humilde de la casa obrera.

La muchacha se levantó, y crispándose los puños, trémula por la tragedia de que era protagonista, le dijo: "He vengado a mis compañeras, a mis hermanos caídos, a mi santa patria desgarrada por todas las maldades y por todas las traiciones."

Después...

¡Esa sí que es una virgen sagrada! Sólo, ante esta virgen, me arrodillaría yo.

F. MOLLÁ



Sobre las relaciones íntimas con la mujer profesional del amor

(Conclusión)

Por JUAN SALVA

2.º Pomadas que se venden de diferentes marcas, para aplicárselas después de las relaciones sexuales. Antes de hablar de ellas, voy a decir algo más importante: Es más fácil que se infecte el que lleve sus órganos sexuales descuidados, sucios, que el que los mantiene siempre en un cierto grado de limpieza. También el hombre debe lavar esas cosas. No es cuestión exclusiva de las mujeres. En el individuo, con el aparato normal (o sea, con su capuchón), se produce un exudado blanquecino, llamado *esmegma*, que, unido con la basura, forma ese clásico barrillo tan repugnante, que tanto facilita la aparición de enfermedades venéreas. No debe de existir nunca. Lavarlos los que no lo hacéis, que, afortunadamente, creo que son pocos, pero sé que los hay, porque los he visto en mis reconocimientos. Hay otros individuos a los que, mediante una operación, llamada *circuncisión*, se le ha quitado dicho capuchón, bien por haber padecido una enfermedad, o bien por capricho y por higiene. Pues bien, estos tienen siempre la ventaja de estar más defendidos, dentro de lo que cabe, que los otros, frente a las infecciones, debido a la mayor limpieza en que se encuentra su aparato genital por esta causa.

El roce, indispensable en toda relación de esta índole, de las partes genitales, cuando se prolonga demasiado, produce unas pequeñas erosiones o heridillas, a veces tan insignificantes, que el interesado no las ve a simple vista. Sólo nota un poco de inflamación, de enrojecimiento, lo que llamáis *irritación*. Estas heridillas tan insignificantes son una puerta de entrada para los microbios, que queda sin defender. Por lo tanto, evitad los excesos; evitad las sesiones demasiado largas, el pasar toda la noche con una mujer, queriendo batir el *record* de hombría. Asimismo, el realizar varias ve-

ces el coito (relación sexual) en un plazo relativamente breve, produce los mismos efectos: La adquisición de esas terribles enfermedades.

Pasemos ahora a la cuestión de las pomadas. Estas hay que aplicarlas cuanto antes mejor. Cada minuto que tardéis en hacerlo, son probabilidades que perdéis de que sean eficaces. Aplicadas enseguida, sobre todo antes de transcurridas dos horas, dan buen resultado. Y si bien no se puede afirmar que sean completamente seguras, pues, en algunos casos fallan, tienen garantías suficientes para que todo el que cohabite sin preservativo de goma las use y se moleste en adquirirlas.

Los Batallones ponen, gratuitamente a vuestra disposición, estos tubitos de pomada, bastando, para obtenerlos, pedirlos en el Botiquín. Cuando pasan más de dos horas, y a medida que transcurre el tiempo mucho peor, las pomadas van perdiendo eficacia, al extremo de considerarse de efectos nulos a las seis horas de haber realizado el acto. Fácilmente comprenderéis cómo en las sesiones de toda una noche, agravadas por los frotamientos excesivos de que antes hablé, son impracticables estas medidas que, de otra forma, son tan útiles. En cuanto a su forma de aplicación, no os la detallo, por no alargar este trabajo, y porque va explicada en el prospecto que acompaña a cada tubo. Además, podéis pedir explicaciones de palabra al Servicio Sanitario, con toda libertad. Es un medio cómodo y fácil de hacer.

En otro artículo hablaremos de las enfermedades, una vez que se producen; sus consecuencias, tratamientos, etc., aconsejándoos que leáis detenidamente estas charlas, donde aprenderéis cosas prácticas, que os pueden salvar de muchas situaciones, si las tomáis con la seriedad que el caso requiere.

Nuestra propaganda en el campo enemigo va dando sus frutos; perseveraremos en esta labor, y ella nos ayudará a alcanzar la victoria

En el silencio de la noche se oyen los finos arpeggios del himno nacional. Es el sol que ilumina todas las esferas del ámbito español, que se hace llegar a los hombres que se encuentran en el campo del despotismo y de la tiranía fascista. Hemos procurado que la voz de la verdad llegue a los españoles que están al lado de las hordas de unos seres de la Edad cuaternaria—que no ven la responsabilidad que les alcanza por la tormenta que han desencadenado en España y que el viento hace correr a otros países del Continente Europeo—y no sigan siendo esclavos de la opresión bárbara a que nos han tenido siempre sometidos esos

A través de los altavoces suena el clarín transmitiendo la justeza de nuestra causa a las filas enemigas. Nosotros nos sentimos cada vez más enorgullecidos por el fin que se obtiene transmitiendo nuestra voz de Libertad a aquellos camaradas que, en el momento de la sublevación fascista, se encontraban en el terreno de la dictadura y de los odios.

Se debe principalmente esta misión al celo de todos los Comisarios y Delegados políticos, en colaboración con los Jefes militares, y al entusiasmo de los camaradas, que, merced a grandes sacrificios, han podido cristalizar lo que tantas veces han ansiado: Hablar al enemigo con claridad y precisión, cosa que, en un principio, no pudo llevarse a la práctica, y que hoy día nos sentimos con la íntima satisfacción de conseguir unos resultados verdaderamente positivos, como han venido demostrándolo múltiples acontecimientos.

Cuando vamos hacia el micrófono podemos observar que el Comisario de la Unidad en que están enclavados los altavoces llega detrás de nosotros malhumorado, demostrándonos, con su expresión, que pretendemos arrebatárle la charla de hoy.

—¿Venís a hablar por el micrófono?—nos pregunta.

—No; venimos a oír tu potente voz y tu autorizada palabra—le decimos, al mismo tiempo que en nuestro interior hierve la curiosidad por escuchar las manifestaciones que puedan hacernos los que están al otro lado de la República.

Parece ser que el camarada Comisario se siente un poquito menos agresivo, y nos ponemos a hablar con él. Nos interrumpe, ya que no ha venido a hablar con nosotros, sino a cumplir un deber: Hacer llegar la voz del Gobierno a aquellos que se encuentran sujetos bajo el yugo de los que pretenden conservar su autocracia. Nosotros, entonces, callamos y nos ponemos a escuchar las maravillosas fases de su disertación, y emplea una fraseología que llega hasta el más profano en las letras. Versaba este compañero sobre la repetición de la Historia en nuestra Patria; pasaban por su imaginación las escenas de Numancia, las de Sagunto y las del Dos de Mayo...

Después de su charla al enemigo, hablamos con él.

—¿Crees—le interrogamos al Comisario—que pueden producir en las líneas enemigas estas charlas el mismo efecto que producen en nosotros?

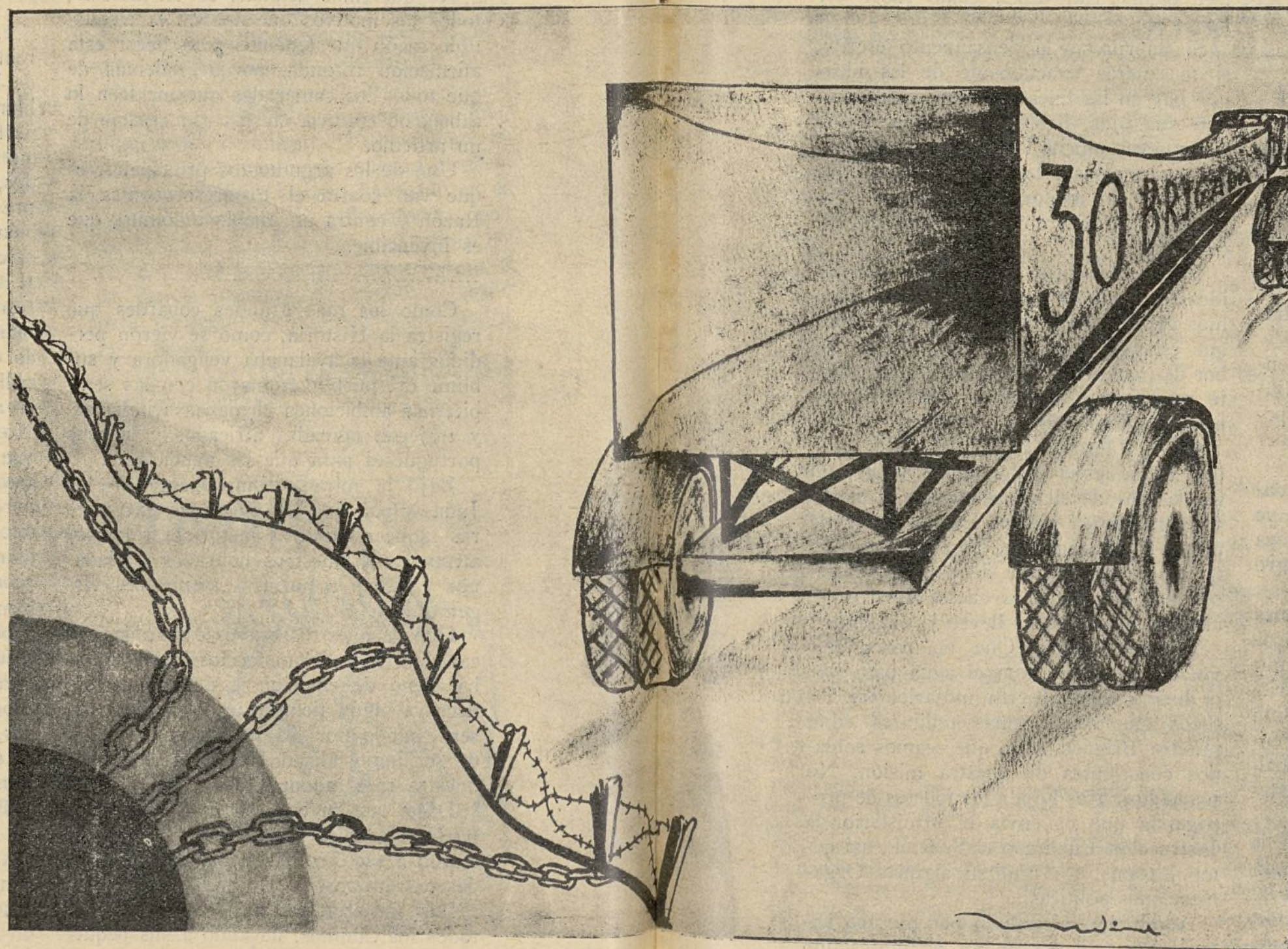
—La impresión que reciben los soldados—nos contesta—que se hallan luchando en la zona fascista, es más honda todavía que en nosotros; se experimenta en ellos un fenómeno psicológico motivado en la lucha que sostiene la opresión de sus superiores con las ansias de libertad que nacen de su corazón.

—¿Se ha encontrado alguna dificultad para hablar al enemigo?

—En un principio existía el propósito de hablar al enemigo para irle convenciendo del engaño en que los tenían sus Jefes, y no podíamos hacerlo por falta de disponibilidades; luego, por medio de unas pequeñas bocinas habíamos logrado comunicar a los soldados aherrojados por las cadenas de los tiranos, el por qué de nuestra lucha; más tarde, llegaron

NUESTROS REPORTAJES

PROPAGANDA EN LOS FRENTERES



A los españoles que luchan en las filas rebeldes no les dejan oír sus Jefes la voz que desde nuestras trincheras se lanza, pero nosotros no regateamos en medios para hacerles llegar la verdad de lo que pasa en su retaguardia y hacerles que hagan examen de conciencia para que examinen dónde se encuentra la España libre y trabajadora.

los altavoces del frente, que alejaban por completo el procedimiento rudimentario, en que los Delegados políticos de Compañía y los Comisarios de Batallón, se esforzaban para que sus palabras llegaran a las filas enemigas, allanando todos los inconvenientes que existían, como el cansancio y la fatiga que suponía el estar hablando sin emplear siquiera una simple bocina. Poco a poco, día a día, se han ido facilitando los medios necesarios para el desarrollo de la campaña de propaganda en el campo rebelde de una manera formidable. Si antes no nos mostramos casi satisfechos por el trabajo que realizábamos, hoy día, con material suficiente, podemos rendir a la causa que defendemos, el esfuerzo necesario para combatir a los terratenientes y caciques. Poseemos unos altavoces de una potencia extraordinaria, con los cuales podemos hacer una propaganda intensa. El aumento de medios, que cada día va siendo mayor, ofrece más seguridad en nuestra campaña de propaganda en las líneas y retaguardia enemigas, y da unos resultados positivos en nuestra orientación en la guerra.

La propaganda sobre las filas enemigas es un arma más en el combate, un arma más humana, que nosotros utilizamos: Hacer llegar la voz de la Justicia y de la Libertad a aquellos que no la han conocido. La campaña de propaganda se realiza aquí desde un plano de acción militar, y ya se han notado los efectos: El resultado que se ve en las filas del traidor Franco en muchas ocasiones en que los combates nos fueron adversos; se pasaron a nuestras líneas muchos soldados, plenamente convencidos del por qué de nuestra lucha, que no tiene otro objeto que el de defender la independencia del suelo español. Antes sólo se pasaban los soldados antifascistas, pero ahora vienen muchos a nuestro campo de los que luchaban en el terreno del fascismo, por haber reconocido que es verdad todo cuanto les manifestamos.

—¿Qué otro medio utilizáis para la propaganda en el campo enemigo?

—Utilizamos el cohete, la cometa y la bocina; pero todos estos medios adolecen de un defecto. El primero, porque muchas veces no llega al enemigo; la cometa, está indefectiblemente condicionada a las circunstancias atmosféricas, y no se puede utilizar, por tanto, de una manera periódica, sino cuando la acción del viento sea favorable para ello, y la bocina, también tiene su defecto, cuál es el de que ha de hablarse a corta distancia, ya que, de lo contrario, no llegaría al enemigo nada de lo que se hablase en nuestras filas. Vemos, por consiguiente, que ninguno de estos tres elementos reporta la utilidad que el altavoz. Se emplea, asimismo, el procedimiento de las octavillas, que se lanzan por medio del cohete o del avión, y, aunque sea un procedimiento más factible, tampoco se tiene la seguridad de que llegue a su destino, por las circunstancias que concurren: Que se hallan los frentes muy cercanos o muy distantes unos de otros, y la mayor parte de las veces los soldados españoles de la zona rebelde no pueden leerlas.

—¿Qué otro objeto tienen los altavoces en un Batallón?

—En la posición los empleamos para dar charlas a los rebeldes, y cuando se encuentra una Unidad en retaguardia, procuramos utilizar el altavoz para dar a nuestros soldados audiciones completas de música, canto y recitales de poesías. Estas audiciones, que se organizan también en la avanzadilla, son oídas por el enemigo con el mayor silencio, y nuestros soldados las reciben con el mayor entusiasmo y agrado.

Van a hacer funcionar el altavoz nuevamente; nuestra conversación queda interrumpida con los acordes de "La Internacional". Todos los camaradas que están cerca del altavoz se hallan en pie, con la mirada fija en lontananza. En el horizonte se distingue una nubecilla que se agranda cada vez más. Es la nube de la Libertad y de la Solidaridad entre todos los pueblos hermanos que va a desencadenar un fuerte vendaval sobre los inquisidores y enemigos de la Civilización.



Campaña pro Cultura

El problema de la enseñanza

No dejo de reconocer el valor y la importancia que tienen los milicianos de la Cultura en la enseñanza, ya que el que a la misma se dedica, posee conocimientos pedagógicos y una metodología, esenciales para el desarrollo de su misión, bien en la Escuela, ya en los Rincones de Cultura de las Unidades militares. Las Milicias de la Cultura están en período de organización, y todavía existen camaradas que, por la situación en que se encontraban, no han podido educarse pedagógicamente y obtener, por tanto, un grado de perfeccionamiento que les permitiera ponerse al cargo de una clase y establecer un período cíclico en la enseñanza; en la actualidad hay compañeros que, con alguna cultura que han adquirido a través de los Centros docentes obreros, en los pocos que había entonces, plétóricos de entusiasmo y voluntad, venían encargándose de enseñar a los que no sabían leer ni escribir, y voluntariamente trabajaban para aniquilar el monstruo del analfabetismo.

¿Resulta perniciosa la labor que realizan estos muchachos, que a iniciativa propia y sin orientación de nadie están prestos a laborar de esta forma por la causa antifascista? Indudablemente, estos camaradas desconocen toda clase de problemas pedagógicos, no se adueñan de la psicología del alumno, pero ¿vamos por esto a alejarles de esta función específica? Nosotros, los milicianos de la Cultura, somos los llamados a resolverles aquellos problemas que se les presenten, a allanar las dificultades que tengan, a darles una orientación y unas normas, aprovechando

su entusiasmo, y, aunque no se hallen especializados, hemos de procurar plantearnos este problema de educar pedagógicamente a aquellos que pueden servirnos, ahora, de elementos auxiliares en la enseñanza, y, después, de verdaderos maestros que puedan dar provechosas lecciones a individuos y pueblos.

EL DUENDE

ALGO SOBRE EL ANALFABETISMO

En nuestra Brigada se han organizado las Milicias de la Cultura, y, como es natural, uno de los primeros trabajos a los que se han dedicado con el mayor entusiasmo, es a eliminar el analfabetismo de sus filas.

Los soldados, sedientos de conocimientos, acuden con verdadero interés al Rincón de Cultura, y ya empiezan, a pesar del poco tiempo que llevan, a saber escribir y leer algunas palabras.

Como nuestros soldados sienten verdadero espíritu de compañerismo, se ve con frecuencia que el compañero que ya sabe leer, ayuda al analfabeto en el logro de su fin.

Mas no siempre es beneficiosa esta ayuda, pues la mayoría de estos compañeros aprendieron a leer y a escribir por un procedimiento artificioso y rutinario, propio de aquellos tiempos de opresión y atraso, en que ellos efectuaron su aprendizaje, y, como es natural, ayudan al analfabeto aplicando el tan desdichado sistema de enseñanza.

Como resulta que el miliciano de la Cultura, debidamente orientado y capacitado, pone al servicio de la educación las últimas conclusiones pedagógicas, puede, en muchos casos, ser perniciosa aquella ayuda que tan de buena fe se presta al camarada ignorante, ocasionándole un retraso en su aprendizaje.

Creo que con lo dicho bastará para hacer ver que no deben intentar enseñar los no especializados, pues, aun queriendo hacer un bien a su compañero, le causan un perjuicio, ya que lo embrollan; debiendo, por tanto, limitarse si

es que tienen interés en luchar en pro de la Cultura—a solucionar cualquier duda que se le presente a su compañero, al ejecutar el trabajo encomendado por el maestro.

MANUEL MARTÍNEZ
Miliciano de la Cultura del 118 Batallón

Todo buen antifascista debe saber bien leer

Es muy grande el número de camaradas que se figuran ser unos Salomoncillos, y se creen suficientemente preparados para afrontar las necesidades de la vida. Hasta se escandalizan y se ponen coléricos cuando se les invita a asistir a alguna clase de carácter general. ¡Saben demasiado!

No debemos extrañarnos que el campesino y el obrero no sepan leer bien. El capitalismo les daba hambre, en vez de libros. Unos, no tenían tiempo para leer; y, otros, no tenían dinero para comprar folletos de lectura. El Gobierno del Frente Popular anhela que todos los soldados del Ejército de la victoria sepan leer bien.

No todo el que sabe interpretar las figuras escritas lee bien. Es muy difícil leer bien. ¡Tan difícil como saber ser hombre!

Si interpretas el pensamiento escrito, si te enteras exactamente de las ideas que hay en las líneas del libro que tienes ante tus ojos, habrás leído bien. Quienes mueven mucho los labios y dando voces pasan y pasan las hojas del texto que tienen en sus manos, no saben leer bien. Estos no se enteran de las ideas del escrito.

Para enterarnos exactamente de las ideas que hay en cualquier escrito, debemos aplicar todos los sentidos a la faena que estamos realizando. Leer es una labor de paciencia. Un trozo leído será tanto más fructífero, cuanto mayor tiempo hayamos empleado en su lectura.

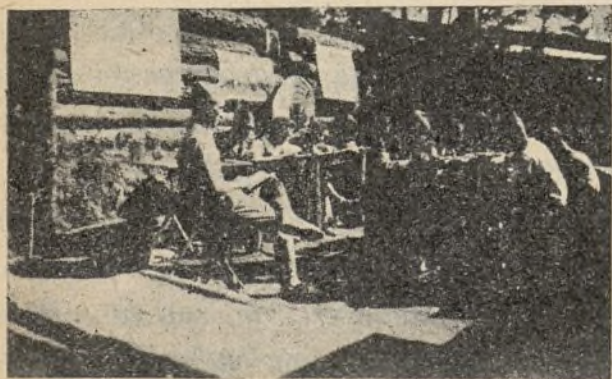
Cuando leemos las cartas de la madre, de la novia o del mejor amigo, no queda idea de ellas que no sea registrada por nuestra mente. Las ventanas de nuestra inteligencia se abren todas ante el anhelo de noticias de aquellas mujeres que, con lágrimas en los ojos, esperan que sus hijos les lleven la victoria.

Leamos mucho. Que no pasen por vuestras manos, como el agua pasa por el hierro candente sin mojarlo, los folletos que sobre temas militares edita nuestra Brigada, para que seamos soldados conscientes de nuestra misión. No paséis hoja tras hoja a los folletos de propaganda que os envía el Ministerio de Instrucción Pública o el S. R. I., así como los que nos remiten algunas Organizaciones políticas.

Admiremos al mundo por nuestro valor como soldados, y por el interés que demostramos todos en perfeccionar nuestra Cultura, sin olvidar que:

¡Pueblo que sabe leer,
es pueblo consciente y libre
que nunca puede morir!

S. GARCÍA
Delegado de la Cultura del 118 Batallón
Tercera Compañía



Un momento del desarrollo de las clases de capacitación de Oficiales en un Rincón de Cultura

ESTUDIEMOS

Le conocí en los primeros días de la sublevación fascista-militar. Era un muchacho de mediana estatura, grueso y con unos ojos que, de grandes que eran, parecía que no le cabían en la cara.

Desde el primer momento en que comenzó el movimiento, se incorporó a las Milicias del pueblo dispuesto a ganar a costa de su sangre, la libertad y el bienestar para sus hermanos trabajadores.

Simpatizamos y nos hicimos grandes amigos, hasta el punto, de que no podíamos estar separados.

Me contó su vida, que era semejante a la de la mayoría de los muchachos nacidos en el humilde hogar de una familia de trabajadores.

Desde niño (contaba nueve años), tuvo que dedicarse a la venta de periódicos para ayudar a su madre en la lucha contra el hambre, ya que el autor de su vida se encontraba en la cárcel por el delito de coacción en una huelga en su profesión, y juntábanse siete hermanos. Ya de hombre (catorce años), fué llevado a un taller de pintor de habitaciones, donde entró en calidad de aprendiz, con el jornal de 1,50, lo que le permitía sentirse orgulloso ayudando a su casa.

Todo esto, le impidió ir a la escuela, encontrándose, ya hombre, sin saber leer ni escribir. Hablamos de este punto muchas veces, y yo solía decirle: "Mira, si tú quieres, y como quiera que no eres torpe, puedes aprender muy pronto a leer y a escribir, lo que te ha de permitir hacer frente a la vida." El, replicaba siempre: "No me molesto, yo seguiré sin saber leer, pues creo que para trabajar o para tirar tiros en nuestra guerra, no me hace falta de ello."

Al crearse el Ejército Popular, y con ello las Milicias de la Cultura, en la Compañía donde se hallaba, fué obligado a aprender, siendo tal su rebeldía, que se vieron obligados a dejarle sin darle clase.

Un buen día, un Sargento se encaró con él y le dijo: "Tú no aprendes porque no sientes nuestra causa; si así fuera, antes de un mes, me demostrarías que eres un antifascista."

Joaquín (que así se llamaba) lloró de rabia, y empezó, con fiebre loca, a aprender las letras.

Al cabo de veinte días leía y escribía; esto, como él decía, para demostrar que era digno del título de soldado del pueblo. ¡Pues qué se había creído el camarada Sargento!

Hace poco tiempo he tenido noticias de este buen muchacho. Se presentó voluntario para los tanques, teniendo la desgracia de caer en un combate prisionero, por haberse paralizado la máquina que conducía. En esta situación, fué llevado a combatir con la Legión, permaneciendo de esta manera hasta hace unos días, en que, conocedor de la situación de las fuerzas del enemigo, y valiéndose de un perro a quien ató al rabo una lata, no sin antes haberle puesto en un pañuelo una carta, pañuelo que ató al cuello del cán, y al que hostigó para que pasara a las filas leales, llegado a las cuales, fué muerto en nuestras avanzadillas, por llegar hidrófobo, y siéndole recogido el pañuelo, por la extrañeza que les causó a los camaradas ver de aquella rara manera al pobre chuchito.

El Jefe del sector se extrañó mucho cuando le fué entregada la carta, y conoció de la extraña manera en que había llegado. Púsose a leerla y creció su asombro. La carta decía así:

"Camaradas: Quien quiera que coja esta carta, debe entregarla, rápidamente, al E. M. del sector.

Las fuerzas nacionalistas que guarnecían estas trincheras, han sido trasladadas, quedando en ellas un número tan reducido de hombres que, si se ataca inmediatamente, caerán en poder del glorioso Ejército republicano.

Para que no crean en una emboscada, presenten esta carta a tal Compañía de tal Batallón (aquí una Unidad muy conocida), y donde soy bien conocido como elemento antifascista.

Por el triunfo de la causa,

JOAQUÍN N.

"El Analfabeto"

Después de pedir informes, se llevó a efec-

to un ataque, siendo coronado por el éxito y sin apenas bajas.

Junto a un parapeto fué encontrado el cuerpo del rebelde analfabeto: Estaba herido de gravedad y sin conocimiento, y presentaba la particularidad de tener las manos atadas.

Después de grandes trabajos del médico, y vuelto en sí, contó que, descubierto por un requeté cuando achuchaba al perro, fué atado al parapeto, y en el momento de nuestro ataque, fué herido, de una manera ruin, por un guardia civil, el cual le dijo: "Esto, por ser chivato de los rojos."

Después de esto, dijo: "Ya no me importa morir, y sólo quiero que digan a todos los camaradas analfabetos, que para ser útiles a nuestra causa, no deben olvidar la obligación que tienen de aprender a leer y escribir.

J. Z.



Un romance semanal

Hermanito...

Hermanito de mi alma y de mi vida que la horda criminal y fratricida tu existencia en la Sierra remató, inspírame en la luz de tu alta idea para hacerme como tú, en la pelea que al más grande heroísmo te llevó.

Si el morir es una ley inexorable, perecer, combatiendo al miserable, es tener un grandioso corazón... Un corazón que odia al vil tirano por amor a lo grande y a lo humano, que se da por la bella Redención.

Atrás los timoratos y egoístas que clamando odiar a los fascistas muy cobardes tratan conservar sus vidas, y cubrir las apariencias... Gusanos que ocultan apetencias ¡que nosotros debemos acabar!

Queremos, en la vida y en la lucha, al hombre que en el mundo sólo escucha la voz del corazón y del deber; que el mísero, corroído de egoísmo, es seguro apoyo del fascismo, fantasma que debemos demoler.

Atrás los encubiertos arribistas, que mil veces son peor que los fascistas que demuestran en el frente su pasión; equivocados, los unos, con su idea, pero los otros rehuyen la pelea procurando fingir lo que no son.

Hermanito de mi alma y de mi vida que la horda criminal y fratricida te acalló para siempre el corazón, los hombres que seguimos tu heroísmo venceremos toda clase de fascismo... ¡Nuestro esfuerzo logrará la Redención!

F. M.

Ayuntamiento de Madrid

VENCEREMOS

Nuevamente los representantes del Gobierno—el Gobierno de la República democrática española—marcharán a Ginebra para tratar, ampliamente, de la guerra de invasión de que somos objeto por parte del fascismo internacional. Nuestro Gobierno, en la Sociedad de Naciones, defenderá nuestra causa con la verdad y energía que le caracteriza. En ello pondrá tal empeño, que los que hasta hoy han estado en un letargo de inconsciencia, no tendrán más remedio que despertar de su largo sueño para reconocer la razón y la justicia, que la Naturaleza brinda a todo ser que es merecedor de ella. Si así no fuera, y los representantes de las demás naciones nos dejaran que nos defendiéramos solos ante el enemigo, no crean que íbamos a sucumbir; tardará más nuestra victoria, habrá más vidas inmoladas, habrá más mujeres y niños con la vida segada por la metralla fascista, pero, al fin, el triunfo será nuestro.

Es de esperar que las naciones extranjeras, al oír a nuestros representantes con su voz cálida y llena de razón, vean reflejada en ella el error e inconsciencia cometidos con nosotros, y rectificarán su conducta. Y ¡ay de ellos si así no lo hicieran!, pues han de saber que no estamos solos, que tenemos amigos—amigos que saben sacrificarse moral y materialmente—y que tenemos, también, al proletariado mundial, que si hasta ahora no ha exigido a sus respectivos Gobiernos que controlen y castiguen a las naciones que han violado los Tratados internacionales, no ha de tardar en hacerlo; y si no lo hacen de buen grado, lo harán a la fuerza, porque la razón es muy fuerte, y ante la razón y la fuerza, no hay quien se oponga. Y como somos los más, los menos tendrán que doblegarse ante nosotros y seguirnos en nuestra marcha triunfal, que es la liberación de los derechos de la Humanidad.

Nuestro Ejército Popular ha demostrado, en centenares de ocasiones, que es capaz, no de contener a un Ejército extranjero, sino de arrollarlo y vencerlo; y con este Ejército fuerte y disciplinado, con el proletariado mundial, con los amigos incondicionales y con nuestro Gobierno del Frente Popular, que nos defiende de los ataques exteriores, la victoria no ha de hacerse esperar.

Por tanto, estemos todos firmes, cada uno en su puesto, para que el día de mañana podamos sentirnos orgullosos de nuestra actuación, y poder demostrar al mundo de lo que es capaz un pueblo que quiere vivir libre y sin tiranías.

ELÍAS GARCÍA DE LAS HERAS

El triunfo de las armas republicanas en Aragón debe ser el estímulo para llegar rápidamente a la unidad y, con ella, a la victoria sobre los invasores.

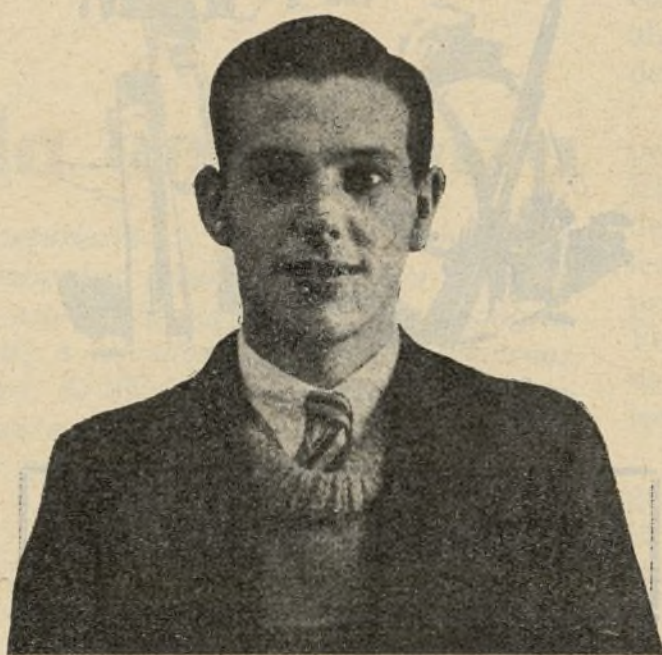


Rafael Villasante Cebrián, veintidós años, una vida agitada de luchador infatigable desde el advenimiento de la República. Luchó en la sombra contra la reacción y por el feliz logro de sus ideales, habiendo sido perseguido y encarcelado varias veces, sin que por ello su ánimo decayera lo más mínimo.

Militante antiguo de la J. C., fué el impulsor de la Célula a que pertenecía, siendo el dirigente y el alma de la misma.

Al estallar la sublevación fascista, tomó parte en el asalto al cuartel de la Montaña, formando luego, con varios compañeros, un grupo denominado "Tchapaieff", que en los primeros días del movimiento marchó a contener el avance fascista en el Alto del León, destacándose este grupo por su valor y arrojo, impulsados por el espíritu combativo que el ideal acrecentaba en ellos.

Más tarde, fundó la II Compañía "Tchapaieff", del Batallón "Octubre n.º II", al mando de la cual, y como Alférez, marchó a Extremadura, donde se destacó por sus dotes de militar, que le merecieron la felicitación de los Jefes de las fuerzas que allí operaban, como demuestra el caso de haberse hecho cargo del Mando militar de la Plaza en Arenas de San Pedro, destacándose de forma saliente en los combates de Oropesa, Talavera, etc., donde fué ascendido a Teniente.



Villasante

A los pocos días de esto, y siempre con su Compañía, estuvo en "La Salamanca", en el combate del 16 de septiembre, en el cual murió nuestro querido Fernando de Rosa, donde le fué otorgada, días más tarde, por su comportamiento, la graduación de Capitán, por el ya Comandante Tagüeña.

Después, y ya como Capitán, al mando de su misma Compañía, estuvo de guarnición en "El Boquerón", donde resistió el fuerte ataque enemigo del 25 de octubre, lugar donde hizo una resistencia tenaz, que le valió la felicitación de los Mandos, tanto por la organización de la defensa de dicha posición, como por el valor demostrado por sus hombres, a los cuales estimulaba y exaltaba el ánimo con palabras alentadoras de gran luchador.

Murió el 27 de octubre de un tiro en el corazón; murió al grito de ¡Viva la República!, y como él quería, sin sufrimiento.

Ayuntamiento de Madrid

El mismo día 27, por la mañana, y con motivo de haber quedado diezmada su Compañía, el Comandante Tagüeña le tenía concedido permiso para marchar a Madrid a reorganizar su Compañía, permiso que no aceptó, ante la continua presión, hecha por el enemigo, entrando en fuego con gran arrojo, al mando del grupo que le quedaba, a las diez de la mañana, obligando al enemigo a replegarse por la parte donde él contraatacó. A las tres de la tarde recibió el tiro fatal que le separó para siempre de nosotros.

Su cadáver fué conducido a Madrid, donde fué enterrado, siendo objeto de un sentido pésame por parte de aquellos que lo conocían y quienes ostentaban sus mismos ideales, los cuales sabían que con Villasante habían perdido un valor inigualable.

NOTA DE LA REDACCIÓN.—Siempre ha sido nuestro deseo guardar el mayor respeto y admiración a aquellos camaradas que dieron su sangre generosa en defensa de la independencia de su patria. Y cuando se trata de uno de aquellos compañeros que en el transcurso de esta cruenta guerra combatió junto a nosotros, en nuestra Unidad, no podemos por menos de guardar hacia él un recuerdo. Si hoy lo hacemos, y aunque ya ha pasado bastante tiempo, en el que una bala traidora segó la vida de aquel honroso camarada, no ha sido por olvido, sino que, queriéndole traer a nuestras columnas, no solamente literalmente, sino con la expresión de su imagen, hoy, que hemos logrado ésta, a pesar del mucho tiempo transcurido, no podemos por menos de llevar a nuestro cuadro de honor.



La voz del Comisario

Comisario: A medida que nuestros combatientes se van capacitando, te exigen a ti una mayor preparación

¿Qué es el Comisario?

(Conclusión)

Todo esto que, examinado con mirada somera, puede parecer un poco raro, por lo que tiene de búsqueda de los resortes y matices sentimentales a impulsos de que se mueven nuestros bravos soldados, sobre todo si se compara con los de antes, que, según el viejo concepto, al ingresar en el servicio militar perdían, automáticamente, su calidad de hombres conscientes y pensantes, para convertirse, desde aquel momento, en muñecos desvitalizados espiritualmente, pero que facilitan siempre un autoritarismo sin apelación, de otros hombres por otra parte, y, por otro sentido, también sin alma, es verdad, pero sí con apetitos insanos, vanidad y formidable soberbia y ambición. Y todo esto que en el antiguo Ejército tenía carta de naturaleza, en este conglomerado actual, en esta colectividad hondamente humana, a la que nosotros todos hemos dado forma guerrera, con su gran sentido de las cosas, con una precoz sensibilidad y una capacitación política y cultural, si no extraordinaria, sí con la suficiente penetración para ejercer sobre hombres, cosas y hechos, una crítica y fiscalización bastante certera. Y es entonces cuando el Comisario, el hombre austero y del pueblo, con su presencia, con su proximidad e identificación con el Mando militar, el que, al polarizar en sí mismo la conciencia política del país y del Gobierno que a todos nos ampara y protege, usa entonces de su prestigio de hombre puro e incorruptible, para matar en flor y arrancar de raíz, por el simple hecho de su autoridad moral, todos los celos y suspicacias que—en un momento, y al amparo de circunstancias desgraciadas, o bien producidas por la habilidosa maldad del provocador—se hayan podido crear en la Unidad.

El Comisario es, o debe ser, el gran agitador, el gran preparador que aprovecha todas las oportunidades que se le deparen para crear en el soldado una moral de victoria incontrastable, a la que él también, en un determinado momento de peligro, contribuye con su propio esfuerzo y absoluto sacrificio de su persona.

Es, además, el forjador de conciencias exentas de taras, para que, cuando la guerra esté ganada por nosotros, pueda germinar fácilmente la semilla, que a ésta aportamos, de nuestras ideas redentoras. Por todo lo cual, el camarada Comisario precisa de una preparación cultural no escasa ciertamente, puesto que de esta cultura, y de la erudición que de ella se deriva, depende, en grado sumo, el que de sus relaciones—en su colaboración con el Mando militar—, el aspecto técnico pueda aportar sugerencias e incluso iniciativas aprovechables, y, con ello, posibilitar mucho más el feliz resultado de cualquier operación que se plantee.

Es, en verdad, incomprensible y absurdo, el que por parte de ciertos Mandos militares se acoja con fría reserva, e incluso con sorda hostilidad, la presencia

del Comisario. Es un error profundo. Lo mismo que el soldado debe encontrar (encuentra, más bien) en el Comisario a su mejor amigo y compañero, que se desvive en todo momento por conseguirle aquello que sea justo, el Mando militar, en los distintos planos jerárquicos que actúen conjuntamente, ha de tener siempre en cuenta que en el Comisario ha de hallar, aparte de un gran camarada, al más leal colaborador, al más sincero amigo, para dar solución, en medio de la más cordial inteligencia y armonía, a cuantas dificultades se le puedan plantear.

Hombre de emociones, con no escaso contenido espiritual y de reacciones sensibles a todas las manifestaciones más elevadas y dignas del arte, del saber humano, el Comisario será siempre un generoso puente que se tenderá cuando haga falta, para unir posibles lejanías entre los gestos más o menos iracundos y más o menos destemplados, que, a veces, por agentes inaprensibles del mecanismo emotivo y pasional del hombre, se produce en el seno de cualquier gran colectividad humana, como es un Ejército.

Es, desde luego, indudable, sin que esto suponga desdén, ni mucho menos olvido de los dignísimos casos de militares profesionales, que quedaron al lado del Gobierno cuando la sublevación facciosa, que sin el antiguo responsable político que estructuró y dió vida y aliento a las primitivas Milicias de trabajadores, y que después, de manera insensible, devino en Comisario de Guerra, no sólo no habría sido posible detener al fascismo, en su raudito avance hacia la capital de España, sino que hoy no tendríamos este auténtico y glorioso Ejército Popular, poderoso y eficaz, que, sin ningún género de dudas, ha de dar la libertad y la victoria, aparte de una gloria imperecedera a esta nuestra heroica España, que podrá, en un plazo no lejano, y con digno orgullo, agitar al inapreciable trofeo, la magna proeza de haber derrotado sus campos ascéticos, a los traidores a su patria y al antihumano fascismo internacional.

A. BARRAL

(Del número 1 de la Revista española de técnica militar, Defensa Nacional.)

Los reclutas de 1937 se incorporan al Ejército Popular

Nuevos contingentes de soldados están incorporándose a nuestro ya glorioso Ejército Popular. Son los reclutas del 37, que cumplen las órdenes dadas por nuestro Gobierno.

Con ellos, se reforzarán las filas del Ejército del pueblo; nuestro deber para con ellos es acogerlos con la mayor camaradería, teniendo en cuenta que son hermanos nuestros, que son obreros, estudiantes, campesinos, etc...

Reclutas que vienen a empuñar el fusil para defender la independencia de nuestra patria, invadida por Ejércitos extranjeros.

¿Cuál es nuestra misión, tanto de Comisarios como de Mandos militares? Educarlos, inculcar en ellos la necesidad de capacitación, la necesidad de disciplina, la necesidad de heroísmo en nuestro Ejército; hacer de ellos soldados capaces de llevar a cabo cuantas órdenes reciban de sus Mandos.

¡Salud a los reclutas de 1937!

ESCRIBANO

Delegado Político de Ametralladoras del 120 Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

Para acelerar nuestra victoria, nos es preciso una potente industria de guerra. Los Sindicatos tienen la obligación de facilitar los medios para ello.

¿QUE ES EL FASCISMO?



Paremos nuestra atención, un momento, sobre lo que es y lo que representa el fascismo.

Ante todo, y de una manera clara y rotunda, digamos: El fascismo representa un retroceso en la Historia, y una total pa-

ralización en la marcha de los pueblos por el camino de la civilización.

En los países fascistas, y como ejemplo, podemos poner a Italia y a Alemania, el hombre ha perdido su condición de tal, habiéndose convertido en instru-

mento de los Gobiernos de Hitler y Mussolini. El derecho de Sindicación ha desaparecido, y el de pensar libremente también, siendo perseguido y encarcelado quien realice labor de crítica sana a la obra de la dictadura del fascio.

En España, vemos cómo al ser invadida por los Ejércitos de conquista, allá donde ponen su planta siembran la desolación y el espanto, asesinando a hombres, mujeres y niños; destruyendo Bibliotecas y haciendo desaparecer todo signo de Progreso y Libertad. Esto ha sucedido en Málaga, Bilbao y, últimamente, en Santander, donde han sido fusiladas miles de personas y deshechos los Centros de Cultura.

Para los trabajadores y soldados españoles, el fascismo es el apocalipsis. Ruinas, hambre, dolor, espanto, desolación y muerte, son obras de él. Miles de hogares deshechos por la metralla; lágrimas en los ojos y luto en los corazones. La juventud española sacrificada a la barbarie, y todo ello para imponer, por el terror, la obediencia a los que hacen de los hombres esclavos sin voluntad, sujetos a la tiranía del capitalismo.

Esto es el fascismo; y siendo así, yo, y conmigo todos los españoles honrados, decimos:

Luchemos para aplastar a la bestia negra, y si en la contienda perdemos la vida, pensemos que ello es cien veces mejor que vivir esclavizados.

JUAN ZUGASTI



"Vale más morir en pie, que vivir de rodillas."

(Palabras de Pasionaria.)

Ayuntamiento de Madrid